**Identifican la relación entre esquizofrenia y soledad a través del análisis de sus bases genéticas**

* **Hay variantes genéticas comunes que aumentan tanto el riesgo de soledad como de esquizofrenia, y esta relación podría tener consecuencias más negativas en mujeres**
* **La relación entre soledad y esquizofrenia podría ser clave para entender las relaciones genéticas entre esta enfermedad y otros trastornos psiquiátricos complejos como el trastorno bipolar, la depresión mayor o el trastorno obsesivo compulsivo**
* **Este estudio del CIBERSAM, publicado en *‘Nature Communications’*, señala la importancia de la soledad y el aislamiento, ambas incrementadas por la pandemia, en el desarrollo y pronóstico de los trastornos psicóticos**

**Madrid, 07 de febrero de 2022.-** El aislamiento y la soledad se relacionan con la esquizofrenia. Un estudio publicado en la prestigiosa revista *Nature Communications* realizado por el equipo de Celso Arango, jefe de grupo del CIBER de Salud Mental (CIBERSAM) en el Instituto de Psiquiatría y Salud Mental del Hospital General Universitario Gregorio Marañón, ha identificado este vínculo por primera vez a través de estudios genéticos.

Este estudio pionero, dirigido por Javier González Peñas en colaboración con Álvaro Andreu Bernabéu, ha contado asimismo con la colaboración de diferentes grupos del CIBERSAM que participan en el Consorcio de Genómica Psiquiátrica. Sus resultados sugieren que existe un riesgo genético compartido entre soledad y esquizofrenia y que éste puede tener un papel más importante en mujeres que en hombres. Esto apoyaría que la experiencia subjetiva del aislamiento social – agravado por causa de las restricciones de la pandemia- podría tener más consecuencias negativas en las mujeres, incluido el riesgo de desarrollar psicosis.

Los investigadores del CIBERSAM han utilizado una muestra de 3.488 personas (1.927 con esquizofrenia y 1.561 controles sanos) para demostrar la contribución genética de la soledad y aislamiento social al riesgo de sufrir esquizofrenia. Para ello se ha estudiado tanto el aislamiento social objetivo (falta de relaciones sociales) como el aislamiento percibido (la soledad, un sentimiento subjetivo de angustia asociado a la falta de relaciones significativas, independientemente de la cantidad de contacto social).

Aunque las personas aisladas a menudo se sienten solas, el aislamiento no siempre se correlaciona con sentimientos de soledad, aunque ambos son factores de riesgo para la aparición de trastornos mentales.

Según explica el director del trabajo, Javier González Peñas, *“subdividimos el riesgo genético que predispone a esquizofrenia en función de su efecto en la soledad y el aislamiento, encontrando*

*que el riesgo genético que era común tanto a esquizofrenia como a soledad y aislamiento era mayor en mujeres que en hombres. Además, este riesgo genético común correlaciona con depresión, ansiedad, trastorno por déficit de atención con hiperactividad, dependencia del alcohol y autismo*.”

Por lo tanto, según indica el primer firmante del trabajo, Álvaro Andreu Bernabéu, *“nuestros resultados indican que este riesgo genético compartido entre esquizofrenia y soledad podría ayudarnos a entender las relaciones genéticas entre la esquizofrenia y otros trastornos psiquiátricos complejos como el trastorno bipolar, la depresión mayor o el trastorno obsesivo-compulsivo”*.

En su conjunto, tal y como indica Celso Arango, que también ha participado activamente en el estudio, *“estos hallazgos abren la posibilidad de desarrollar intervenciones frente la soledad y el aislamiento para la prevención y mejora de la evolución clínica de trastornos de espectro de la esquizofrenia, sobre todo después de las condiciones de aislamiento social a la que nos hemos visto obligados por la pandemia y el confinamiento”.*

**Enlace al artículo de referencia:**

***Polygenic contribution to the relationship of loneliness and social isolation with schizophrenia***

Álvaro Andreu-Bernabeu, Covadonga M. Díaz-Caneja, Javier Costas, Lucía De Hoyos, Carol Stella, Xaquín Gurriarán, Clara Alloza, Lourdes Fañanás, Julio Bobes, Ana González-Pinto, Benedicto Crespo-Facorro, Lourdes Martorell, Elisabet Vilella, Gerard Muntané, Juan Nacher, María Dolores Molto, Eduardo Jesús Aguilar, Mara Parellada, Celso Arango & Javier González-Peñas. *Nature Communications v*olume 13, Article number: 51 (2022)

<https://www.nature.com/articles/s41467-021-27598-6>

**Sobre el CIBERSAM**

El Centro de Investigación Biomédica en Red (CIBER) es un consorcio dependiente del Instituto de Salud Carlos III (Ministerio de Ciencia e Innovación) y cofinanciado con fondos FEDER. El CIBER de Salud Mental (CIBERSAM) está formado por 26 grupos de investigación clínica, preclínica y traslacional. Está orientado fundamentalmente al estudio de trastornos mentales como depresión, esquizofrenia, trastorno bipolar, así como los trastornos de ansiedad y trastornos mentales del niño y del adolescente o la innovación terapéutica.